

# LA PRENSA COMO FUENTE HISTÓRICA: LA PERCEPCIÓN DEL MODELO ESTADOUNIDENSE

María Luz Arroyo Vázquez

## 0. INTRODUCCIÓN

En esta comunicación se analiza la percepción española del modelo estadounidense durante el primer mandato presidencial de Franklin Delano Roosevelt, centrándose en mostrar cómo se proyecta en la prensa española el programa político que impulsa este líder demócrata. La finalidad de este ensayo es considerar si la prensa española pone en relación el caso estadounidense y el caso español, sugiriendo una posible imitación o si se rehuye cualquier probable emulación. Nos preguntamos si la prensa española defiende iniciativas propias del partido de su misma ideología, sin referencia a la evolución de los experimentos y reformas de Roosevelt en los Estados Unidos, o si, por el contrario, reflexiona y opina sobre el *New Deal*. Para ello, se estudia qué aparece en la prensa y cómo se distorsiona la realidad. Se intenta descubrir hasta qué punto la ideología prima y matiza la presentación de la información vertida en la prensa española.

En los años treinta, la gran mayoría de las personas cultas capta la realidad exterior a través de la prensa, con lo que los cauces informativos adquieren la singularidad de agentes históricos de primera magnitud. Cuando transmite información la prensa, genera, y al mismo tiempo refleja, la opinión de los individuos y grupos sociales a quienes va dirigida. Además, la prensa de la Segunda República presen-

ta una marcada dimensión ideológica, constituyendo una fuente histórica inestimable para investigar el período cronológico elegido.

Las fuentes hemerográficas ofrecen un ámbito para la reflexión, tienen un carácter de testimonio diario, coetáneo de la vida política, socio-económica, y cultural, e indiscutiblemente, poseen un valor intrínseco como fuente primaria de primer orden, teniendo en cuenta que son un reflejo, no el único, de la percepción española de la realidad estadounidense. Según el historiador Manuel Tuñón de Lara, “sin contar con la historia de la prensa no es posible hoy en día “hacer” historia contemporánea, es decir, investigar en ella, comprenderla y explicarla”.<sup>1</sup> No obstante, como cualquier otra fuente documental, este medio está sujeto a limitaciones impuestas por las perspectivas no sólo de sus autores, sino de los dueños de las cabeceras y los directores. Esto plantea problemas de exégesis y utilización para el historiador. Esta fuente puede dar una visión parcial de los hechos. Los acontecimientos presentados deben contrastarse con la realidad, con el hecho histórico en sí mismo, y con otras fuentes, puesto que, casi siempre, la prensa está impregnada de una gran subjetividad, o de ideologías e intencionalidades ulteriores.

La prensa es un medio de expresión de un poder, ya sea éste de tipo religioso, económico, político o social. Las circunstancias sociales y políticas inciden en la información que presenta el periódico, donde queda reflejada la interrelación entre el periódico, el contexto histórico y el contenido ideológico de la noticia. Por todo ello, se llega a afirmar que la prensa “tiene un papel esencial en la difusión de la ideología y en la formación de mentalidades. La finalidad de una publicación puede tener desde un carácter puramente económico a un fin político, puede estar al servicio de un gobierno, de un partido político, de una persona o de un grupo”.<sup>2</sup>

En cuanto a la veracidad informativa, la prensa ofrece al lector sus versiones de los acontecimientos, acercándose a veces y alejándose otras de la realidad. Es ahí, donde el historiador debe investigar, comprobar la exactitud de la noticia (origen,

---

1. Tuñón de Lara, Manuel, “Introducción”. En Álvarez, Jesús Timoteo et al., *Prensa Obrera en Madrid, 1885-1936*. Madrid, Comunidad de Madrid, 1987, pp. 24-59, p. 29.

2. Desvois, Jean-Michel, “Historia de la prensa: el recurso del método”. En: Tuñón de Lara, Manuel (dir.), *La crisis de la Restauración. España entre la primera Guerra Mundial y la II República*. II Coloquio de Segovia sobre Historia Contemporánea. Madrid: S XXI, 1986, pp. 351-359, p. 359.

fecha, fuente, fotografías, etcétera) y aclarar la fiabilidad del documento periodístico. Sin embargo, es importante para el historiador ver cómo los hechos han sido juzgados y entendidos por una fuente coetánea a los hechos que analiza.

En síntesis, en este análisis se procura contrastar la prensa como fuente primaria preferente, con otras fuentes documentales de archivo, y con el apoyo de fuentes historiográficas secundarias, tratándose de ejemplificar históricamente las tendencias propagandísticas de la prensa, y a realizar una lectura crítica de la misma.

## **1. EL MODELO ESTADOUNIDENSE EN EL MUNDO OCCIDENTAL**

Después de la primera Guerra Mundial, las potencias europeas entran en una fase de decadencia y atraviesan una crisis social, económica e ideológica. Mientras tanto, se observa el auge de los Estados Unidos que intervienen en los asuntos europeos durante el conflicto y salen económicamente beneficiados de éste. Durante los años veinte, los Estados Unidos viven una época de aparente prosperidad y de consumo. La demanda de productos aumenta y se produce una reactivación económica, son “los felices años veinte”. En esos momentos, se percibe en España una imagen positiva de este país, pues “frente a esa Europa avejentada y amarga, los Estados Unidos se rodean de un prestigio de “pueblo joven” con sentido práctico, descargado de ideologías paralizantes”.<sup>3</sup>

No obstante, en 1929, el *crash* de la bolsa de Nueva York pone de manifiesto los problemas de base de la economía americana, e inicia una larga depresión de alcance mundial. De este modo, al comenzar la década de los años treinta, los Estados Unidos se encuentran sumidos en una profunda crisis económica, que se extiende al resto del mundo occidental. En los tres años que preceden la llegada de Roosevelt al poder, Estados Unidos dejan de ser el ejemplo de “tierra prometida”. Estados Unidos, al igual que el resto del mundo atlántico, viven una profunda depresión en el momento de ser elegido presidente el candidato demócrata Franklin Delano Roosevelt. El día 4 marzo de 1933, Roosevelt toma posesión de su cargo en los Estados Unidos y el día 5 lo hace Hitler en Alemania. Estos políticos representan

---

3. Azcárate, Manuel, “La percepción española de los Estados Unidos”. *Leviatán*, 33 (1988), p. 10.

dos enfoques muy diferentes para afrontar la crisis: la democracia y el totalitarismo fascista.

La sensación de desesperanza cambia cuando Roosevelt ocupa la presidencia, proyectando confianza y optimismo e impulsando la unidad nacional.<sup>4</sup> Así, la década de los años treinta, de estancamiento y colapso en la economía también se caracteriza por convertirse en un período de cohesión y unidad.<sup>5</sup> Estados Unidos proyectan una imagen de país en guerra psicológica contra la Depresión mundial. No obstante, en 1933, aunque Roosevelt está atento a cuestiones de política internacional, canaliza su atención hacia los problemas domésticos, porque está convencido de que el problema principal es la Depresión “en casa”.<sup>6</sup>

En ese contexto crítico empieza a funcionar el *New Deal* y el mundo occidental permanece atento, en todo momento, al desarrollo de una política nueva, democrática y distinta de la llevada a cabo por los regímenes fascistas.

El término *New Deal* aparece en el discurso que pronuncia Franklin Delano Roosevelt ante la Convención Nacional Demócrata el 2 de julio de 1932 en Chicago, comprometiéndose a llevar a cabo una nueva política.<sup>7</sup> El *New Deal* es todo un símbolo, una idea potente, una política nueva de ámbito nacional, pero con proyección internacional. Al mismo tiempo, es un programa político controvertido que cuenta con detractores y admiradores.

Ante la parálisis económica y la situación desesperada de paro, Roosevelt propone ponerse en marcha y probar diversas medidas para hacer frente a la crisis, como dan fe estas líneas:

“Lo que el país necesita –y si no juzgo mal su estado de ánimo exige– es una experimentación valiente y tenaz. Es de sentido común adoptar un método e

- 
4. Davis, Kenneth S., *F.D.R. The New Deal Years, 1933-1937*. New York, Random House, (1979) 1986, pp. 674-676.
  5. Galbraith, John Kenneth, *El Crac del 29*. Barcelona, Ariel, 1975, p. 236; Ware, Susan, *Holding their Own. American Women in the 1930s*. Boston, Twayne Publishers, 1982, XI.
  6. Roosevelt, Franklin Delano, “First Inaugural Address”, 4 de marzo de 1933. En: Hunt, John Gabriel (ed.), *The Essential F.D.R.*, New York, Gramercy Books, 1995, p. 33.
  7. Traducción de la autora. Roosevelt, Franklin Delano. “Speech before the 1932 Democratic National Convention. *A New Deal*”. En: Hunt, John Gabriel (ed.), 1995, p. 29.

intentarlo; si fracasa, reconocerlo francamente y ensayar otro. Pero, sobre todo, intentar algo”.<sup>8</sup>

Para superar la crisis, Roosevelt cuenta con el apoyo popular. Uno de los aspectos que se deben destacar es la responsabilidad y el grado de intervencionismo del gobierno federal que se alcanzan durante el *New Deal*. El Estado amplía su función al no dudar en intervenir en la economía para afrontar la crisis. Existe una búsqueda de una sociedad más justa, imponiendo un estado de progreso sobre una base capitalista, mediante el reto a los negocios privados.<sup>9</sup> Esto tiene como resultado la expansión de las funciones del Estado.

El gobierno Roosevelt emprende una intensa tarea legislativa que trata de responder a la demanda de soluciones a la crisis que solicitan los ciudadanos americanos. La periodización del *New Deal* abarca desde 1933 hasta 1938. En ocasiones se pone el límite en 1936 con la *Wagner-Steagall Housing Act* (ley para la vivienda Wagner-Steagall), pero la consolidación de la posición laboral continúa al menos hasta 1938 cuando se aprueba la *Fair Labor Standards Act* (ley para una normativa laboral justa).<sup>10</sup>

Este impulso legislativo se divide por muchos autores, desde Basil Rauch, en dos períodos, el primero de 1933 a 1935 y el segundo de 1935 a 1938.<sup>11</sup> El primer período se identifica con la recuperación y la ayuda social, con el objetivo inmediato de aliviar los sufrimientos de algunos sectores sociales más indefensos ante la Depresión económica, tratando al mismo tiempo de aumentar los precios en la agricultura y en la industria. El segundo período del *New Deal*, en cambio, pone mayor

---

8. Traducción de la autora. Roosevelt, Franklin Delano, *Looking Forward*, New York, Da Capo Press, 1973, p. 51.

9. Leuchtenburg, William E., *Franklin Delano Roosevelt and the New Deal. 1932-1940*. New York, Harper & Row, Publishers, 1963, p. 165.

10. Tugwell, Rexford G., *FDR: Architect of An Era*. New York, the MacMillan Co., 1967, pp. 363-364.

11. Sobre las dos fases del *New Deal* véase, entre otros autores: Rauch, Basil, *The Story of the New Deal*. New York, Creative Age Press, Inc., 1944, p. V.; Conkin, Paul K., *The New Deal*. New York, Thomas Y. Crowell Company, 1967; Urbana, Illinois, Harlan Davidson, Inc., 1975 (3ªed.) y 1992; Burns, James MacGregor, *Roosevelt: The Lion and the Fox*. New York, Harcourt, Brace & Co., (1956) 1984; Kenneth S. Davis, *FDR. The New Deal Years 1933-1937*. New York, Random House, 1986.

atención en la reforma, aumentando el poder de compra, introduciendo la seguridad social y beneficiando a los pequeños comerciantes y a los trabajadores.<sup>12</sup>

El significado principal del *New Deal* reside no sólo en constituir una nueva política, un nuevo trato, sino, sobre todo, en representar un intento de llevar a cabo una política democrática para hacer frente a una etapa de crisis. En definitiva, mediante el impulso de nuevas medidas legislativas, Franklin Delano Roosevelt fortalece el sistema democrático americano, lo que puede ser considerado su legado más importante.<sup>13</sup>

## 2. EL ‘NEW DEAL’ A TRAVÉS DE LA PRENSA ESPAÑOLA

La prensa española de la Segunda República publica muchas noticias sobre los Estados Unidos y, aunque a veces se divaga mucho al tratar de la experiencia estadounidense, ésta se utiliza a menudo como pretexto para expresar reflexiones de carácter doctrinal. Las críticas al *New Deal* que aparecen en la prensa española cuestionan la eficacia del plan de reformas rooseveltiano y, son favorables o contrarias a éste, dependiendo normalmente de si las propuestas son o no afines a la ideología del diario que las expresa.

Las noticias que la prensa española de izquierda dedica al plan de propuestas demócrata, generalmente, ofrecen una imagen esperanzada de las iniciativas gubernamentales estadounidenses para abordar la crisis y hacen hincapié en las reformas. El diario *La Libertad*, en concreto, ofrece mucha información y opinión positiva sobre la nueva política americana,<sup>14</sup> afirmando que el *New Deal* es:

---

12. Rauch, Basil, *The History of the New Deal*, New York, Creative Age Press, Inc, 1944, p. V.

13. Zinn, Howard (ed.), *New Deal Thought*. New York, the Bobbs-Merrill Co., Inc., 1966, XVI; Schwarz Jordan A., *New Deal Economic Policies. FDR and the Congress, 1933 to 1938*. Bethesda, MD, University Publications of America, 1990, VIII; Maney, Patrick J., *The Roosevelt Presence. A Biography of Franklin Delano Roosevelt*. New York, Twayne Publishers, 1992, p. 47.

14. “Contrastes: el *New Deal* y la juventud”. *La Libertad*. Madrid, 16 de noviembre de 1934, última página, “Resultados del *New Deal*.- Lo que opina el profesor inglés Allan Newins” [sic: Nevins] *La Libertad*. Madrid, 8 de diciembre de 1934, última página.

“Un nuevo orden de cosas... si la política de Roosevelt no existiera, habría que inventarla, y esa política, cuajada en sistema se ha convertido en dirección permanente del Estado norteamericano”.<sup>15</sup>

La prensa liberal pone de relieve la opinión de que el New Deal no constituye una revolución, sino, una propuesta liberal dentro de un marco de continuidad, es decir, “una solución liberal, que consiste en acelerar la evolución hacia un desarrollo democrático en Estados Unidos”.<sup>16</sup> Asimismo se dice que el Presidente norteamericano se manifiesta a favor de seguir con su política respecto a los experimentos sociales, deseando mantenerse “en el justo medio entre los que desean hacer todo y los que no quieren hacer nada”.<sup>17</sup>

Esta prensa recoge la opinión de políticos liberales como Diego Martínez Barrio, presidente provisional durante la Segunda República española, quien sugiere que el ensayo de Roosevelt puede servir de ejemplo en España, provocando un estado de satisfacción en el ambiente social por medio del anuncio de logros futuros:

“El ensayo de Roosevelt, calurosamente acogido en su país, tendrá indudable repercusión en la economía europea. Se trata de demostrar que las posibilidades del capitalismo no están agotadas, arbitrando fórmulas que reduzcan las difíciles condiciones en que empresarios y trabajadores desarrollan hoy sus actividades. Hay que seguir con interés el proceso iniciado y aprovechar oportunamente el resultado de las experiencias”.<sup>18</sup>

Por su parte, Don Ricardo Samper, presidente del Gobierno entre abril y octubre de 1934, califica de “formidable” la labor realizada por el gobierno de Roosevelt y señala la importancia de las medidas por su repercusión mundial, planteando igualmente que pueden ser un modelo para España:

---

15. “La hostilidad contra el capital y el *New Deal*”. *La Libertad*. Madrid, 22 de noviembre de 1934, p. 10.

16. “Resultados del *New Deal*.- Lo que opina el profesor inglés Allan Newins”[sic: Nevins]. *La Libertad*, Madrid, 8 de diciembre de 1934, p. 12.

17. “Lo que dice Roosevelt que haría si le volvieran a proclamar presidente de los Estados Unidos”. *El Liberal*, Madrid, 15 de abril de 1936, p. 7.

18. “Hablando con el ex-presidente del Consejo D. Diego Martínez Barrio”. *La Libertad*. Madrid, 23 de noviembre de 1934, p. 5.

“Con razón ha podido decirse que no sólo está pendiente del éxito o del fracaso de estas actividades el porvenir económico, social o político de Norteamérica, sino que su repercusión en el Mundo ha de ser decisiva. No debe desconocerse la *enseñanza* [énfasis de la autora] que ofrece para España este rumbo acometido por Roosevelt para la restauración económica de su país”.<sup>19</sup>

Respecto a la prensa conservadora y a la prensa obrera, se observa cómo tienden a presentar una visión muy negativa, y restar importancia al ejemplo de los Estados Unidos, intentando transmitir una idea de fracaso del plan Roosevelt. En ambos casos, se critica a Roosevelt y al *New Deal*, aunque por razones muy diferentes. Mientras que la prensa obrera suele utilizar las noticias sobre los Estados Unidos para criticar el sistema capitalista, la prensa conservadora intenta desprestigiar las miras reformistas del *New Deal*, mostrando en todo momento respeto por la propiedad privada y el orden social establecido.

Se debe puntualizar que la prensa conservadora independiente en un principio no ataca abiertamente el *New Deal*, aunque suele mostrarse escéptica. No obstante, en líneas generales, observamos que dicha prensa tiende a desacreditar el *New Deal*, dando a entender al lector español que se rectificarán las políticas inadecuadas emprendidas en los Estados Unidos, como anunciando lo que ocurre durante el bienio conservador en España.<sup>20</sup>

La prensa de derechas transmite a sus lectores la impresión de que el *New Deal* es “un método experimental, vacilante y contradictorio”.<sup>21</sup> No obstante, sí que esta prensa conservadora pone de ejemplo a los Estados Unidos, cuando le sirve para sus fines. Así, por ejemplo, ante las elecciones de 1933, *El Debate* hace un llamamiento a la unidad de la derecha, explicando que existe en los ensayos estadounidenses:

“Una *lección política y social* [énfasis de la autora], una propaganda que intenta crear un pensamiento común y unidad que puede ser *un modelo* [énfasis

---

19. “Del momento.- Don Ricardo Samper, ex presidente del Consejo de ministros anterior a los sucesos revolucionarios y de cuyo Gobierno formaban parte radicales, agrarios y liberales demócratas, dice...”. *La Libertad*. Madrid, 24 de noviembre de 1934, primera página y p. 2, primera página.

20. “El descontento entre los obreros textiles.- Huelgas y ensayos teóricos”. *La Vanguardia*. Barcelona, 27 de septiembre de 1934, p. 26.

21. “Apertura del parlamento de Washington.- El mensaje de Roosevelt”. *ABC*. Madrid, 4 de enero de 1934, p. 33.

de la autora] para las demás naciones, y contrasta con el gobierno de España que se encuentra dividido”.<sup>22</sup>

En cuanto al intervencionismo del Estado, la prensa conservadora española muestra su rechazo, sugiriendo que las empresas privadas regulen y tengan una libertad en cuanto a despidos y condiciones laborales e, insistiendo en criticar la política del New Deal, elucubra que esto se hará,

“... posiblemente con un retorno hacia los principios de albedrío e iniciativa individuales, que fueron el fundamento de una efectiva constitucionalidad de la Unión en sus mejores días de esplendorosa pujanza”.<sup>23</sup>

Es decir, sus valoraciones muestran un rechazo por un excesivo intervencionismo estatal que amenaza los intereses de la libre empresa.

En la prensa obrera hay que distinguir la prensa comunista y la anarquista de la socialista, pues mientras que las primeras suelen seguir siempre una línea de crítica abierta al proyecto rooseveltiano capitalista, la última no presenta siempre una crítica negativa.

En la etapa en la que los socialistas forman parte del gobierno del primer bienio, la prensa obrera socialista incluye artículos como el de Julián Besteiro en la revista *Leviatán* en el que sugiere que el *New Deal* podría ser útil para los españoles:

“Si se tiene en cuenta la repercusión que la marcha de los acontecimientos político-económicos de los Estados Unidos pueden tener en la organización sindical y en el movimiento socialista del mundo todo, bien merece la pena que hagamos un esfuerzo por comprender el significado que realmente tales acontecimientos políticos pueden tener”.<sup>24</sup>

Sin embargo, en una etapa posterior, a raíz de que los socialistas dejan de formar parte del gobierno y, viendo que Roosevelt mantiene un control sobre su reformismo para evitar extremismos, se observa un cambio de retórica, una crítica dura

---

22. “El esfuerzo nacional de Norteamérica”. *El Debate*. Madrid, 20 de septiembre de 1933, primera página.

23. “El descontento entre los obreros textiles.- Huelgas y ensayos teóricos”. *La Vanguardia*. Barcelona, 27 de septiembre de 1934, p. 26.

24. Besteiro, Julián, “La nueva política: Roosevelt”. *Leviatán* 1 (1934), p. 9.

hacia la política estadounidense. Los socialistas, generalmente, tienden a descalificar el *New Deal* como programa a seguir, pues está dentro de los parámetros capitalistas, sistema que, según esta ideología, no puede ser un modelo para España, afirmando que:

“No se puede salvar a ningún país de los efectos de la crisis, que es un resultado, dejando en pie a la organización capitalista, que es su causa. Este milagro no lo podrán realizar ni Roosevelt, ni Hitler, ni Mussolini, ni ningún otro curandero social por muy revolucionario que pueda parecerlos”.<sup>25</sup>

No obstante, el sector centrista del socialismo piensa que el *New Deal* sí que sirve de ejemplo y tiene seguidores fuera de los Estados Unidos.<sup>26</sup>

Por su parte, la prensa anarquista ofrece una posición muy negativa del *New Deal* y tiende a desacreditarlo, ocultando sus logros, y destacando los fallos del sistema capitalista, y tachando a Roosevelt de fracasado. Se trata de evitar que los obreros españoles piensen que el *New Deal* americano pueda ser una alternativa para solucionar sus problemas:

“Cuantos creen en las soluciones pacíficas de la cuestión social y consideran la democracia como un principio de evolución progresiva, tendrán de [sic: que] convencerse, después de una serie de desengaños, si no están convencidos ya, de que ciertos ensayos que se ofrecen como panacea inmediata, en algunos países no pueden tener viabilidad práctica ni ir acompañados de buen éxito alguno... Las intervenciones [sic: la intervención] del Estado en los problemas de trabajo siempre es perturbadora y nefasta... Repetimos que la experiencia de los Estados Unidos demuestra cómo, ni aun disminuyendo la jornada decrece el número de obreros en paro forzoso en proporción sensible”.<sup>27</sup>

La prensa anarquista critica los proyectos del *New Deal* que, en su opinión, defienden e intentan salvar el capitalismo sin beneficiar ni suponer un cambio para el obrero.<sup>28</sup> El periódico defiende sus creencias doctrinales, expresando que el sis-

---

25. Marcellino, Antonio F., “La crisis capitalista, la economía dirigida y el socialismo”. *La Revista Blanca*, 346 (1935), p. 852. Nota: es un artículo de ideología socialista en una revista anarquista.

26. “El *New Deal* de Lloyd George”. *El Liberal*. Bilbao, 23 de julio de 1935, primera página.

27. Esgleas, Germinal, “Los problemas de la República y la posición de los trabajadores”. *La Revista Blanca*, 309 (1934), pp. 1033 y 1034.

28. “El salvamento del capitalismo yanqui a base de la traición al proletariado”. *CNT*. Madrid, 5 de agosto de 1933, p. 3; “500 millones de dólares para pagar las deudas de los Estados y los

tema que Roosevelt representa está en crisis y que ésta sólo se soluciona mediante la socialización de los medios de producción.<sup>29</sup> Además, se suele dar una visión de que el *New Deal* es un programa dictatorial que tiende hacia el fascismo, diciendo que “la obra de Roosevelt es mala para el revolucionario, no tanto en sí como por el peligro que encierra en tornarse en una obra de preparación para el advenimiento del fascismo liberal”.<sup>30</sup>

En cuanto a la prensa comunista, ésta también pretende desmitificar y descalificar el “capitalismo yanqui” que impera en el llamado “paraíso norteamericano”.<sup>31</sup> Subraya que la “prosperidad capitalista” es una farsa y pretende destruir la creencia generalizada de que en los Estados Unidos existe una prosperidad como en los años 20, y evitar que dicho país pueda ser un ejemplo a imitar, insinuando, en cambio, que se sigan las pautas del bolchevismo.<sup>32</sup> En un artículo de este periódico obrero se afirma que los trabajadores, incluso pagan el subsidio de paro mediante los impuestos a los salarios y productos de primera necesidad”.<sup>33</sup> Resulta interesante comprobar cómo se hace alusión a la situación que se vive en los Estados Unidos para descalificar las actuaciones del gobierno español y poner de manifiesto su opinión de que en ambos países no se aborda con seriedad el tema del paro.

---

trabajadores muriéndose de hambre”. *CNT*. Madrid, 3 de mayo de 1933, p. 3; “26 millones de dólares para pagar las deudas de las compañías y 200.000 obreros a la miseria”. *CNT*. Madrid, 6 de junio de 1933, p. 3; “Reflexiones sobre el capitalismo del estado”. *CNT*. Madrid, 2 de diciembre de 1932, primera página.

29. Fernández, Orobón, “Hoover y Roosevelt-Wall Street”. *CNT*, Madrid, 16 de noviembre de 1933, primera página.
30. Dallas, Onofre, “Roosevelt y la rehabilitación nacional”. *La Revista Blanca*, 256 (1933), p. 80.
31. “La Bancarrota en Norteamérica”. *Mundo Obrero*. Madrid, 15 de marzo de 1933, última página; “La bancarrota norteamericana.- Mientras Roosevelt acude a medidas “heroicas” para restaurar el dólar, el 42% de la población obrera está sin trabajo”. *Mundo Obrero*. Madrid, 9 de marzo de 1933, última página.
32. “La bancarrota del capitalismo”. *Mundo Obrero*. Madrid, 7 de marzo de 1933, última página; “La farsa de la prosperidad capitalista”. *Mundo Obrero*. Madrid, 7 de agosto de 1934, última página; “El régimen capitalista en bancarrota”. *Mundo Obrero*. Madrid, 11 de agosto de 1934, última página.
33. “Nuevos impuestos en los EEUU para socorrer a los parados.- Allí, como aquí, el dinero hay que sacarlo de donde lo haya.-, pero luego es mentira”. *Mundo Obrero*. Madrid, 8 de febrero de 1936, p. 5.

### 3. CONCLUSIONES

La prensa española de la Segunda República se convierte, en muchas ocasiones, en portavoz de los intereses y opiniones de un sector de la sociedad afín a una determinada publicación. Se advierte que gran parte de la prensa española ofrece una visión partidista del modelo estadounidense, en vez de mantener un punto de vista crítico frente a éste. Suele prevalecer la manipulación de los contenidos de las noticias sobre el *New Deal* estadounidense, manifestándose la vigilancia que ejercen los distintos gobiernos sobre la información, pues son conscientes de la influencia que puede llegar a ejercer la prensa en la opinión pública.

Al mismo tiempo, se pone de relieve el hecho de que existen bastantes ejemplos de transmisión de ideologías internacionales en la prensa liberal y obrera. Aunque los objetivos inmediatos son domésticos, se plantean ideas que trascienden el enfoque nacional. Por ejemplo, en los diarios liberales se percibe una tendencia a incidir en la idea de que los Estados Unidos como modelo de Estado político-liberal. En particular, se tiende a subrayar la viabilidad de políticas democráticas como alternativa a los regímenes totalitarios coetáneos y se trata de hacer compartir a los lectores lazos ideológicos por encima de los intereses del propio Estado Nación. En cuanto a la prensa obrera, ésta suele propagar la idea de que el capitalismo es negativo en todo el mundo. En cambio, la prensa conservadora suele juzgar y opinar acerca de la situación de los Estados Unidos en un contexto de estado nación concreto y no se suele apoyar en la ideología de otros sectores conservadores.